Año IV.—Núm. 1155. Domingo 10 de noviembre de 1860. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion estranjera.

A continuacion insertamos el ruidoso artículo que ha publicado recientemente El Constitucional sobre

LA POLITICA FRANCESA EN ITALIA.

La política del emperador en Italia es atacada con igual energía por los dos partidos mas opuestos. Veamos ante todo en qué términos se formulan estos ataques; y de esta suerte será mas fácil contestarlos cuando los hayamos espuesto con mayor franqueza.

Por una parte se dice al gobierno del emperador: «Habeis sacrificado noblemente vuestro programa á fin de no poner en peligro la paz de Europa. Al deteneros en Villafranca, quisisteis evitar la revolucion, salvar al Papa y reconciliar á los príncipes y los pueblos. Todo esto se escribió, pero no se ha cumplido. Vuestra firma puesta al pié del tratado de Zurich, ha sido protestada por la ambicion y la mala fé del Piamonte que ha menospreciado la suya propia. Los príncipes, cuyos derechos se habian reservado, están desterrados de su respectivo país. El pontificado, cuyo poder temporal queriais consolidar, ha perdido la mayor parte de sus Estados.

La revolucion desbordada en la península ha invadido la Sicilia y Nápoles; acaso dentro de algunos meses atacará al Véneto; en todas partes destruye vuestra obra, y su osadía es una prueba de vuestra impotencia.

Las desaprobaciones que intimais al Piamonte, son tan ineficaces para contenerle como vuestros consejos; y al desaprobarle no os quedais libre de compromisos, pues pareceis aprobar lo que tolerais. De esta suerte sois ante la opinion el cómplice de una política que estais obligados á censurar. Como nadie puede suponer debilidad en un gran país como la Francia, y en un Soberano que se llama Napoleon, se os acusa de que obrais con doblez.

La Europa que estaba acostumbrada á contar con vos, empieza á ponerse de acuerdo prescindiendo de vos; hasta la Iglesia sospecha de vuestra proteccion, y los sacrificios que haceis en interes del romano pontífice, no consiguen desvanecer la desconfianza de los católicos. Salid cuanto antes de esta situacion falsa y humillante. No os dejeis llevar á remolque de la Cerdeña; no seais revolucionario á pesar vuestro,

Restableced con mano firme el tratado de Villafranca; intervenid á fin de que no os veais arrastrado; devolved al papa sus provincias, á los príncipes sus tronos, á la Italia las condiciones de su existencia política, y recobrareis en breve la confianza de la Europa, que os habeis enagenado.»

Por otra parte se usa un lenguage muy distinto. Dícese al gobierno del emperador: «Habeis tomado en vuestra mano la causa de Italia; vuestra iniciativa, vuestro apoyo dieron á todo un pueblo el estímulo irresistible de su nacionalidad. Habeis comprometido el dinero, la honrra y la sangre de la Francia en este grande interés. Al firmar la paz de Villafranca, os reservasteis los derechos de los príncipes, pero no los habeis impuesto á sus paises.

Al devolver á los italianos á sí própios, los habeis hecho árbitros de sus destinos y dueños de su suerte. El programa que no habeis creido conveniente completar, ellos lo han tomado por su cuenta y lo ponen en práctica. Ellos son ahora los soldados de la causa de la cual habeis sido el promovedor y el apoyo. En vano os propondriais contener la idea italiana; las ideas son como las balas; una vez arrojadas no hay quien las detenga. No hay duda que se han derogado leyes internacionales; no hay duda que lo que sucede es anormal é irregular; pero sobre las leyes escritas hay á veces en las crisis sociales un derecho superior.

Este derecho lo defienden los italianos en los Estados pontificios y en el reino de las Dos Sicilias. Su conducta que debe ser censurada por la diplomacia, será absuelta y quizá enaltecida por la historia. Con efecto, ¿que es el interés particular de una dinastía impopular, como la de los Borbones de Nápoles, repudiada por su pueblo, reducida á una resistencia tardía en un rincon del reino y condenado por el sentimiento de la Europa reunida en congreso? ¿Qué es la soberanía política del Papa, incompatible con la independencia de la nacion, y que solo puede ser sostenida por la ocupacion estrangera? ¿Qué es todo esto, comparativamente con este gran resultado de la constitucion de la nacionalidad italiana, formada bajo la proteccion de la Francia, y como una vanguardia de su poder en Europa?

Esta causa es la vuestra. Ved ahí francamente á donde os adhiere vuestro principio, en donde os retienen vuestros intereses y se os acoge con simpatías; no desalenteis, con vuestras reservas en las Dos Sicilias, los generosos esfuerzos que en último resultado no pueden afectar á vuestras convicciones ni contrariar vuestros proyectos. No prolongueis por mas tiempo en Roma una ocupacion que ofende el sentimiento nacional de los pueblos, sin evitaros la ingratitud del gobierno pontificio. Dejad que la Italia se desarrolle á la sombra de una independencia que vos habeis alentado, y á la sombra de la unidad de que os aprovechareis. En fin, segun vos mismo habeis dicho, haced que los que son hoy los soldados de su emancipacion sean mañana los ciudadanos de un gran país.»

Hé aquí con toda su energía, sin debilitarlos en nada, los cargos y los consejos dirigidos á la política francesa por los partidos estremos.

Si por nuestra parte demostrásemos que esta política no podia, sin comprometer sus principios mas incontestables y sus intereses mas esenciales, seguir una ú otra de las dos conductas que se acusa de no haber adoptado, haríamos la mejor justicia posible á las acusaciones que acabamos de reproducir.

Y ante todo, ¿que piden al emperador los que quisieran empujarle á tomar partido contra Italia? Le piden que se coloque fuera de todos los principios que representa y de todas las reglas que él ha establecido. Le piden que renuncie á la autoridad moral que ejerce para el bien y la paz de Europa. Le piden que se desnaturalice y se contradiga. ¿Es esto posible? ¿Puede el emperador olvidar que ha sido elegido por el sufragio universal y que representa en el trono las ideas de la sociedad nueva y de todos los progresos de la civiliza cion? ¿Puede hacer traicion al origen de su nombre y á la mision que debe á la confianza del pueblo francés? Sus enemigos lo desean sin duda, pero le aprecian demasiado para esperarlo.

Y por otra parte, ¿de qué serviria semejante apostasía? Serviria para menguar el prestigio del emperador sin provecho para nadie. Hay una cosa que ahora la compreuden todos, hasta los que la deploran, y es que la considerable influencia del Soberano de la Francia es uno de los elementos del equilibrio, de la seguridad de Europa, y además uno de los recursos mas preciosos que puede invocar en la borrascosa situacion de la mayor parte de los Estados.

Unicamente los odios imprevisores ó mezquinas rivalidades quisieran arruinar está influencia destinada tal vez un dia á ser un árbitro útil en medio de las transformaciones que se realizan. El emperador prestará tantos mas servicios al principio de autoridad en cuanto habrá sido mas equitativo y mas simpático para los pueblos.

Pero sigamos adelante, y veamos en qué condiciones se hubiera colocado la Francia siguiendo la conducta á que se pretende empujarla. El tratado de Villafranca realizaba un elevado pensamiento, y es muy sensible que se haya convertido en una letra muerta; pero los Soberanos que lo firmaron nunca han tenido la pretension de imponer por medio de la fuerza los derechos que en él se reservaban. Semejante pretension hubiera sido inconciliable con la situacion que el tratado debia sancionar.—El Austria perdia en Solferino la supremacía en Italia; fuera de su soberanía en el Véneto no se reservaba nada.

¿Debia la Francia heredar el papel que acababa de quitar á la casa de Hapsburgo? ¿Debia imponer á la Italia su dominacion despues de haber destruido la del Austria? ¿Sus promesas de emancipacion debián convertirse en esta mentira? Y en efecto, no podíamos restablecer los antiguos gobiernos para abandonarlos al dia siguiente de su restablecimiento á la reaccion inevitable del espíritu nacional. Despues de haberlos restablecido, era preciso protegerlos ocupando militarmente las capitales y las plazas fuertes. Nosotros, los libertadores de ese pueblo, no debíamos ser los que le diésemos la guarnicion.

Roma, Bolonia, Perusa, Ancona, Florencia, Parma, Módena, Palermo y Nápoles estaban condenadas á no vivir sino bajo nuestra tutela, no hubiera hecho mas que cambiar de servidumbre.

¿Qué hubiera dicho la Italia, qué hubiera dicho Inglaterra, que hubiera dicho la Europa toda? En la península protegida de esta suerte hubiera visto una Italia francesa.

Y ¿en beneficio de quien hubiera el Emperador vuelto sus armas contra su anterior aliado, el rey de Cerdeña, y se hubiera puesto en evidente desacuerdo con Inglaterra? En beneficio de gobiernos que no otorgándonos sus simpatías ni su confianza, no tienen derecho alguno para reclamar semejantes sacrificios.

El Emperador no puede ni quiere hacer sacrificios sino por las causas justas, por los gobiernos que no son antipáticos á su propio pais y que no se convierten en enemigos de la Francia.

Así pues, bajo cualquier punto de vista, para la conservacion de la legítima influencia del Emperador en Europa, para la conservacion de nuestras buenas relaciones con las potencias, para la verdad de nuestra política, para honra de la Francia, no era posible seguir semejante conducta.

Pero ¿era menos imposible ó menos peligrosa la actitud contraria? La Italia está atravesando una gran crisis de su destino; está en revolucion. Una situacion revolucionaria ha reemplazado momentáneamente en aquel país las condiciones regulares de la vida internacional. De ahí proceden esas perturbaciones profundas, esos ataques al derecho público, esas invasiones violentas, esas anexiones precipitadas

¿Podia acaso la Francia apoyar esos movimientos desordenados? La Francia que se honra con su moderacion en los triunfos; la Francia que en su espíritu de conciliacion y de justicia, nunca ha aspirado mas que á prevenir los acontecimientos ó contenerlos en sus críticos estremos ¿podia colocarse fuera de las reglas que ha mantenido siempre en vigor? Hoy escitamos desconfianza tal vez; pero si hubiésemos alentado al Piamonte en vez de censurarle, ¿qué hubiera sucedido? Rompíamos indispensablemente con la Rusia que acaba de retirar á su embajador de Turin; con la Prusia que protesta; y con el Austria que se dá por resentida y se cree amenazada; íbamos por una pendiente inevitable á la guerra general.

La fortuna de la Francia, su trabajo, su industria, todo se hubiera espuesto á los azares de una lucha gigantesca. El Emperador cambiaba de papel y de carácter. De moderador de la revolucion se convertia en jefe suyo, de pacificador de la Europa se convertia en un motivo de terror para ella; siendo el árbitro poderoso en las cuestiones de equilibrio, perdia hasta los títulos de su competencia; elegido por ocho millones de votos, y siendo el representante de la voluntad nacional, se hubiera convertido en mero instrumento de un partido.

Ni una ni otra actitud se conciliaba, por lo tanto, con el interés de nuestro pais, con la mision del Emperador, con el carácter de nuestras instituciones, con el movimiento de las nuevas ideas que se imponen en todas partes.

La Francia no podia desempeñar en Italia el papel del Austria, ni servir á la revolucion. No debia favorecer las anexiones revolucionarias ni las reacciones absolutistas.—Cuando el emperador invitaba á los italianos á hacerse soldados de una gran causa para ser ciudadanos de un gran pais, no hablaba del Piamonte, sino de la Italia.

Ni sus sentimientos ni su mision han variado; quiere y ha querido asegurar la independencia de la península sin alentar á la anarquía. Siendo un soberano reconocido por toda la Europa, no puede aprobar la violacion del derecho internacional. Siendo un soberano elegido por el sufragio universal, no debe ser el apoyo de los reyes de quienes se retraen los pueblos.....

En resúmen, la intervencion de la Francia contra el Piamonte seria un contrasentido; la intervencion del Austria en Italia seria un ofensivo retroceso hácia una situacion que está perdida definitivamente; la complicidad con la Cerdeña seria un reto dirigido á la Europa y un pacto con la revolucion.

¿Qué hay de realizable en todo esto? ¿qué conducta era preciso seguir? Se han hecho muchas objeciones contra la reunion de un congreso. Un congreso no seria imposible á no ser que no pudiera haber acuerdo entre las potencias que debieran constituirlo; ¿sucede así por ventura?

De un año á esta parte se ha producido en Europa un movimiento profundo, en el cual no se fija bastante la atencion. Cuando el emperador á principios de 1859 defendió la causa de Italia, apenas contaba en favor de la misma con la opinion de su pais.

Ahora todo ha cambiado: la Inglaterra que reclamaba entonces la inviolcbilidad de los tratados de 1815, pide ahora la unidad italiana; la Prusia en un documento reciente, redactado por el distinguido estadista que está al frente de sus negocios estrangeros, reconoce en la nacionalidad italiana un feliz presagio para la nacionalidad alemana; la Rusia, bajo la influencia de un Soberano liberal, se muestra igualmente dispuesta á tener en cuenta un nuevo elemento en la vida de las naciones; el Austria tiene un gravísimo interes en salir de la incertidumbre que pesa tan fatalmente sobre ella, y las reformas que acaba de dar, son una prueba de que está resuelta á entrar en una senda liberal.

En cuanto á la Francia, fiel á los intereses que ha defendido, no estando comprometida con nadie, aprovechará en un congreso la reserva por la cual se le hacen cargos y la moderacion que ha sabido guardar.—Mejor que otra quizás, estará en disposicion de indicar los puntos de transaccion entre todas las divergencias. Despues de haber libertado á la Italia, defendido al Papa en Roma, censurado la invasion de los Estados Pontificios y de las Dos Sicilias, hace respetar el principio de la no intervencion; siendo ella la primera en respetarlo, no puede ser sospechosa á la Italia, ni al Pontificado, ni á la Europa.

Tenemos demasiada confianza en la prudencia de los Soberanos que se harán representar en el congreso para no estar convencidos de que comprenderian perfectamente que el espíritu de transaccion es la condicion del restablecimiento del órden en la península.

La Italia organizada y poderosa es de aquí en adelante uno de los intereses europeos, y la Europa al sancionarla por un acto de su elevada jurisdiccion, se mostraria tan previsora como justa.—El secretario de la Redaccion, L. Boniface.»

Palma.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN DIEGO DE ALCALÁ, CONFESOR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 6 hs. 41 ms.
Pónese.... á las... 4 » 47 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 44 ms. 17 s.

CORREO DE HOY.

El vapor correo El Rey don Jaime II, *ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, á las siete de la mañana, procedente de Barcelona en 13 horas de navegacion, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 92 pasageros.*

ESTRANGERO.

Marsella 6 de noviembre.

Nápoles 3, por la noche.—Ayer tuvo lugar con solemnidad una distribucion de banderas húngaras á la legion de esta nacion. Hoy hay festejos públicos con motivo del plebiscito y de la entrada de Garibaldi en Capua. El rey no ha llegado aun á Napoles.

Génova 7 de noviembre.

Segun una carta de Nápoles, Victor Manuel debia entrar hoy en dicha capital. Los piamonteses se encontraban en la Mota de Gaeta y la escuadra sarda se disponia para atacar esta plaza fuerte.

PARTES TELEGRÁFICOS PARTICULARES.

Paris, mártes, 6 de noviembre.

Sesa 5 de noviembre, por la tarde.—Un número considerable de tropas napolitanas ha quedado fuera de la fortaleza de Gaeta. Estas tropas han enviado al general Fanti proposiciones para rendirse.

Madrid, miércoles, 7 de noviembre.

La *Correspondencia de España* ha recibido noticias de Roma del 5 en que se dice que Francisco II ha pedido al gobierno español un general para el mando de sus tropas ó licencia para designarle.

Paris, miércoles, 7 de noviembre.

El conde de Rechberg, ministro de negocios estrangeros de Austria, ha publicado una circular en que dice que el objeto de la entrevista de Varsovia era estrechar las relaciones entre los Soberanos que á ella concurrieran, y fijar la conducta que debian observar en lo sucesivo. El conde de Rechberg manifiesta que reinó el mejor acuerdo entre los Soberanos, y añade que no se resolvió intervencion alguna en Italia ni nada que pueda provocar la guerra.

Paris, juéves, 8 de noviembre.

El conde de Persigny partió ayer para Lóndres.

Sir Cárlos Napier ha fallecido.

Paris, jueves, 8 de noviembre.

Lóndres.—La tasa del descuento se ha fijado á 4 1|2 por ciento.

El *Daily News* dice que 15,000 napolitanos, con 4000 caballos y 32 piezas de artillería, perseguidos por los piamonteses, se han refugiado en los Estados Romanos por la parte de Terracina, donde inmediatamente serán desarmados por las autoridades francesas y pontificias.

Madrid, jueves, 8 de noviembre.

Continuan las Córtes sin tener sesion.

En el sorteo de la lotería moderna celebrada hoy han caido 5000 duros al número 19475; 1000 id. al 34545: 500 id. al 26244, y 400 id. al 23425, todos despachados en la administracion de Barcelona.

Paris, viérnes, 9 de noviembre.

Turin 8.—El rey Victor Manuel ha entrado en Nápoles, siendo recibido con entusiasmo. En la proclama que ha dado á los napolitanos y sicilianos dice que acepta la autoridad soberana que ha recibido del sufragio universal.

Madrid, viérnes, 9 de noviembre.

En Lisboa se han decretado importantes reformas en la contabilidad de la Hacienda.

La Gaceta publica una real disposicion mandando que las penas de relegacion pérpetua se cumplan en las islas Marianas, y las de relegacion temporal en la isla de Mindoro (Filipinas).

Bolsin.—Consolidados, 49-60.—Diferida, 41-50.

Paris, viérnes, 9 de noviembre.

El general Lamoriciére ha recibido una licencia por diez meses.

La Bolsa estuvo hoy en Viena desanimada y floja.

Bolsa de hoy.—3 por 100 frances, 70-10 —4 y 1|3 por 100 id., sin cotizar.—Interior español, 47 7|8.—Diferida, 39 3|4.

Lóndres: Consolidados ingleses, 93 1|2.—3 por 100 esterior español, 48-7|8.—Diferida, 40 1|4.

Amsterdam: Interior español, 47.

Amberes: Id. id., 47 5|8.

Paris, sábado, 10 de noviembre.

Turin 9.—Se asegura que se han entablado negociaciones entre el general Fanti y el gobernador de Gaeta para la evacuacion de la fortaleza.

Roma 9.—El *Diario de Roma* anuncia que han entrado en territorio romano 30,000 hombres de tropas napolitanas.

Marsella.—De un momento á otro va á llegar el general Lamoricière, quien publicará en Bélgica una memoria de las operaciones en que ha tomado parte como general en jefe del ejército pontificio.

Cotizacion oficial de las Bolsas de Madrid, Paris y Lóndres del dia 9.

Madrid: 3 por 100 49-60.—Diferida 41 50.

Paris: 3 por 100, 70.—4 1|2 por id., 95 60—3 por 100 interior español, 48.—Esterior, 49 1|4.—Diferido, 40 1|3.—Amortizable 20 1|2.

Lóndres: Consolidados, 93 3|8 á 1|2

Por lo que va sin firma,
P. J. Gelabert y Pol.

TEATRO
DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

CUARTA QUINCENA.

Gran funcion núm. 7 para mañana lúnes
Á BENEFICIO DEL PÚBLICO, CON REBAJA DE PRECIOS.

1.° Sinfonía.

2.° El conocido é interesante drama en 5 actos y un prólogo, titulado

LA HERMANA DEL CARRETERO,

puesto en escena con todo su aparato bajo la direccion de don Ceferino Guerra, y tomando parte en su desempeño los principales artistas de la compañía.

3.° Se repetirá el siempre aplaudido baile compuesto y dirigido por el señor Perez,

Una fiesta de andaluces,

en el que tanto celebra el público á la señora Perea (Nena), con la que toma parte el señor Perez, secundándole todo el cuerpo coreográfico, y competente número de figurantes.

4.° La linda comedia en un acto, que tan buen éxito ha tenido en sus anteriores representaciones, titulada

LA ULTIMA CALAVERADA.

A las 6 y media.

Entrada general 2 rs. Al Paraiso 12 cuartos.

Cabos y soldados 9 cuartos al Paraiso.

Las localidades á los precios del domingo por la tarde.

NOTA. Se ha puesto en ensayo el gran drama *Luis onceno*, para beneficio del primer actor don Jorge Pardiñas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:
Imprenta de Pedro Jose Gelabert,
editor responsable.